

DE TAL PALO, TAL ASTILLA / Avelino Lorenzo, Xoán Pablo y Santiago

El legado de un cosechero de raza

Los hermanos Lorenzo Fariña cogieron el testigo de la bodega y las plantaciones autóctonas que su padre, Avelino Lorenzo Giráldez, creó y mimó en Berán



Autor: Xosé Manoel Rodríguez

Fecha de publicación: 6/7/2008

Decir Avelino Lorenzo Giráldez en el Ribeiro es hablar de toda una institución en la que se juntan reconocimientos, felicitaciones y admiración. Este guerrillero vitivinícola de las tierras de Berán fue un adelantado a su tiempo y un cosechero dotado de una especial sensibilidad para aprender de los jóvenes y de las propuestas que intentaban difundir por la comarca los técnicos de Extensión Agraria y los expertos en agricultura y enología. Con el tiempo, hablamos de un ya lejano 1985, fue reconocido como «agricultor sobresaliente en actividades agrarias» -en la Feira de Silleda- y como «personaje distinguido del vino gallego» (2002) por la Asociación de Sumilleres Gallegos Gallaecia.

Pero este cosechero jubilado que vive por y para la viña, cavilando en ella y en los proyectos que se pueden desarrollar, no responde al esquema tradicional del viticultor ribeirao. Avelino Lorenzo fue, «cuando se hacían aquellos cursos a distancia de radiotécnico, de los primeros que lo hizo y me dedicaba a hacer aparatos de radio. Después me metí en el comercio, por iniciativa de un pariente que tenía una empresa de sulfatos y de otras cosas», y hasta llegó a hacer los pedidos para la misma estando en la mili en Zaragoza –“uno que estaba en la oficina me hacía las cartas, como si estuviese en Berán, y yo las mandaba a la empresa en Madrid: “Me remitía 2.000 kilos de sulfato por autotren a la estación de Ribadavia”, y los otros iban a recogerlo”. Y así se enganchó al mundo del vino: fue uno de los fundadores de la Cooperativa de Leiro, luego vocal del Consejo Regulador del Ribeiro, y desde los primeros ochenta sacó al mercado sus vinos de autor.

«Pensaron que me había vuelto loco»

Reconoce el cosechero que el mundo del vino es como una enfermedad “y se contagia el entusiasmo y la satisfacción que te da crear tu propio vino: a mí me daba más dinero la tienda o montar uno de aquellos aparatos de radio”, y cómo su contacto con el Consejo y Extensión Agraria le cambió la vida: montó un campo de ensayo con más de treinta variedades de vinífera – “y me aparecían en la finca gentes de la Universidad de Santiago que sabían de él y venían a hacer trabajos de investigación”-, cortó las cepas para reestructurar el viñedo y plantar variedades autóctonas – “entonces pensaron que había enloquecido y que no había nada mejor que hacer conmigo. Pero había alguno que estaba más loco que yo y me animaba”-, montó un comité de cata, cambió el marco de plantación y consiguió, como reconocía en el 2002 Gallaecia, “llevar la viticultura a escala humana a las más altas cotas de dignidad”.

Recoger el legado de toda una institución no es cosa fácil, pero los hermanos Lorenzo Fariña “lo hablamos entre nosotros y acordamos seguir adelante con el proyecto”, como señala Santiago. En la actualidad la firma Herederos de Avelino Lorenzo tiene en el mercado dos marcas: Casal do Eirado (blanco) y Vello Luciano (tinto) y se hicieron cargo del viñedo familiar.

Singular “I+D+i”

Avelino Lorenzo reservó para él, a la hora de partir, el campo de ensayo y una viña y rehabilitó una vieja bodega “y allí es donde tenemos el I+D+i y experimenta haciendo tostado y nuevas elaboraciones”, como señala Xoán Pablo Lorenzo Fariña. Para éste el “Ribeiro es el Ribeiro de Avia” y cree que había que ser más arriesgados a la hora de relanzar la denominación “y no dar ayudas para reestructurar fincas de 1.000 metros”. Los hermanos Lorenzo Fariña barajan proyectos para crear nuevos vinos, tostado y otras elaboraciones en la línea del patriarca.